

ENTRE LA ÉTICA Y LA POLÍTICA: LUKA BRAJNOVIC EN LA ESPAÑA FRANQUISTA

MARÍA DEL MAR LÓPEZ TALAVERA

Universidad Complutense de Madrid

mmlopezt@ccinf.ucm.es

RESUMEN: El periodista croata católico Luka Brajnovic se refugió en la España franquista en la posguerra mundial, contribuyendo decisivamente a los estudios de Ética periodística desde diversos puestos en la Universidad de Navarra. Su figura debe entroncarse en la lista no sólo de asilados de la Europa del Este que fueron acogidos por el régimen de Franco tras la Segunda Guerra Mundial, sino también con aquellos intelectuales europeos –como Vintila Horia y Jorge Uscatescu- que contribuyeron decisivamente al desarrollo cultural español de su época.

PALABRAS CLAVE: Luka Brajnovic – Intelectuales católicos europeos – Refugiados – Anticomunismo – Universidad – Deontología Periodística – Cultura – Franquismo

SUMMARY: Croatian Catholic Reporter Luka Brajnovic fled to Franco's Spain in the post-war world, contributing decisively to Journalistic Ethics studies from various positions at the University of Navarra. His figure must be included listed not only refugees from Eastern Europe who were welcomed by the Franco regime after the Second World War, but also those European intellectuals -as Vintila Horia and Jorge Uscatescu- that contributed decisively to the Spanish cultural development of his time.

KEYWORDS: Luka Brajnovic – European Catholic Intellectuals – Refugees – Anticommunism – University – Journalistic Deontology – Culture – Franco Regime

María del Mar López Talavera es Profesora Ayudante Doctora en el Departamento de Periodismo III de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid. Doctora en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense y Máster en Periodismo Audiovisual por el Instituto de Especialistas en Periodismo Audiovisual (IEPA). Especialista en Ética y Deontología de la Información Periodística y de la Comunicación Audiovisual, ha publicado varias investigaciones sobre Historia del Periodismo y del Cine. Obtuvo las becas de investigación de Formación de Personal Investigador de la UCM; predoctoral en la Universidad Nacional Autónoma de México; del Instituto de Cooperación Iberoamericano en la Universidad de Zulia (Maracaibo), en Venezuela y predoctoral en la University California, Los Ángeles en Estados Unidos. Es miembro del Grupo de Investigación en Historia Política de la España Contemporánea de la Universidad de Alcalá.

ESPAÑA, YUGOSLAVIA Y CROACIA EN EL PERÍODO DE ENTREGUERRAS

Luka Brajnovic nació el 13 de enero de 1919 en Kotor, Croacia. Su vida y su rica personalidad han de ser englobadas en el contexto histórico y cultural de su patria. Unos meses antes de su nacimiento, el príncipe serbio Alejandro I Karageorgevich fue proclamado regente de toda Yugoslavia, el 1 de diciembre de 1918, a las pocas semanas de que hubiera de renunciar al gobierno del emperador Carlos -por imposición de las potencias vencedoras en la I Guerra Mundial- y se empezara a diseñar el nuevo mapa político de lo que ya estaba dejando de ser el Imperio de los Habsburgo. Era difícil que la nueva organización política diera satisfacción a alguno de los partidos o familias ideológicas que realmente existían en la nación croata, entre las que se contaban facciones tan contrarias como los nostálgicos de la situación anterior y los independentistas republicanos, pero que coincidían en el antiserbianismo. La de Croacia no fue una identidad cultural y política inventada ni una versión local del paneslavismo sino una realidad histórica que surgía de muchas generaciones. En 1929 nació oficialmente el reino de Yugoslavia de la unión de serbios, croatas y eslovenos, procedentes de los restos de las pequeñas naciones de los imperios derrotados en la I Guerra Mundial. El resultado de la unión fue un Estado compuesto de croatas y eslovenos, con instituciones civiles y militares de los serbios, quienes gobernaron efectivamente todo el reino¹. También habitaban bosnios, macedonios, montenegrinos..., poco dispuestos a sacrificar sus intereses a favor de un Estado conjunto.

En 1936, al estallar la Guerra Civil española, Yugoslavia hacía dos años que había estrenado una nueva Constitución bicameral bajo la regencia del príncipe Pablo, manteniendo distancias con la Italia fascista y su política expansionista en los Balcanes. Al ser un Estado creado con ayuda de Francia y Gran Bretaña, absorbiendo territorios que habían pertenecido al Imperio Austro-Húngaro, el Gobierno de Belgrado se mostró muy receloso ante el apoyo alemán a la Junta de Burgos, pese a que no tenía excesivas simpatías ideológicas con el Frente Popular. Aceptando la orientación franco-británica ante el conflicto español, Yugoslavia mantuvo su representación en la España republicana. En Belgrado, la Legación española fue controlada por Carlos Montilla, que optó por mantenerse fiel a la República. El representante del Gobierno de Burgos, Eduardo García Comín, tuvo como principal actividad -al igual que la mayoría de agentes oficiosos de la España nacional- el control de las compras de armas por parte de sus enemigos, labrando, al mismo tiempo, el reconocimiento diplomático futuro. En numerosas ocasiones pre-

¹ Los porcentajes de población eran 23% croatas, 8,5% eslovenos y 43% serbios. Véase en: G. JACKSON, *Civilización y barbarie en la Europa del siglo XX*, Barcelona: Planeta, 1997, p. 124.

sentó quejas ante el embarque de armas, municiones y aviones en los puertos yugoslavos con destino los puertos del Levante español.

En Madrid, el encargado de negocios Stanoyé Pelivanovitch fue sustituido con el paso del tiempo por Josip Macan, que tuvo que organizar la evacuación de los asilados de su Legación. Al igual que otras representaciones diplomáticas, la yugoslava había tenido peticiones de refugio por parte de familias que, temiendo por sus vidas como consecuencia de la dura represión desatada por el Frente Popular, solicitaron su ayuda para poder evacuar de la España republicana. No obstante, a diferencia de otras Embajadas y Legaciones, los funcionarios yugoslavos protegieron a un número muy pequeño de refugiados: 21 personas, entre ellas 4 monjas esclavas, según la relación enviada al Ministerio de Estado el 22 de marzo de 1937. Al ser un número tan insignificante, las autoridades republicanas solicitaron confirmación, cinco días más tarde, de la lista presentada. Al tener tan solo dos hombres en edad militar –acordada en este caso entre 18 a 40 años–, la Legación Real yugoslava en París comunicó a la de Madrid que el Gobierno francés no había mostrado inconveniente en custodiar a todos los asilados en su territorio. Al mes siguiente se remodeló en tan sólo dos personas la lista y la Legación rogó a las autoridades que la aceptaran lo antes posible para que sus asilados pudieran evacuar conjuntamente con la expedición que estaba organizando la Legación checoslovaca para finales del mes de abril. Sin embargo, el Ministerio de Estado se negó a aceptar el ofrecimiento francés, y exigió que los refugiados residieran en Yugoslavia, bajo vigilancia de sus autoridades, condición que aceptó finalmente la Legación balcánica². De esta manera, todos los españoles bajo su pabellón pudieron evacuar finalmente en una expedición que partió de Madrid el 4 de mayo de 1937, formada por 300 personas acogidas en diversas Embajadas extranjeras. Los dos refugiados varones en edad militar, Javier y Luis Vela Campo, asiduos al grupo de intelectuales organizado por Ramiro de Maeztu, fueron trasladados al Liceo Francés, evacuando más tarde en una de sus expediciones³. Con el paso del tiempo, la España de Franco se convertiría, a su vez, en país de acogida de refugiados yugoslavos, pero eso ocurriría una vez finalizada la Guerra Civil.

En el otoño de 1937, el reino de Yugoslavia se convirtió en el primer país en mantener relaciones *de facto* con la España de Franco, tras el reconocimiento internacional de algunos países el año anterior⁴. Pero las negociaciones en torno a las modalidades del estatus jurídico que regulasen las relaciones entre ambos, y

2 Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores [en adelante AMAE], Estado, R. 673, exp. 18. Notas verbales entre la Legación de Yugoslavia y el Ministerio de Estado, 22, 27 y 29 de marzo; 19, 22, 23 y 27 de abril de 1937. Sobre el hecho del asilo diplomático me remito a Antonio Manuel MORAL RONCAL, *Diplomacia, humanitarismo y espionaje en la Guerra Civil Española*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2008.

3 Según obraba en la sección de Europa, los asilados salieron a finales del mes de abril. AMAE, Estado, R. 672, exp. 1. Informe de 24 de mayo de 1937.

4 AMAE, Estado, R. 787, exp. 1.

la negativa de Burgos a aceptar reconocimientos que no fueran *de jure*, retrasaron el canje de notas hasta meses después. El canje se efectuó el 30 de septiembre de 1938 y la representación quedó con el nombre de Agencia General. Las presiones diplomáticas continuaron unos meses más y se consiguió el reconocimiento *de iure* el 4 de marzo de 1939 por parte del Gobierno Real de Belgrado.

LA FORMACIÓN INTELECTUAL DE UN CROATA CATÓLICO

En este ambiente de tensión permanente y discrepancias entre segmentos de una población tan heterogénea, obligada a convivir en el mismo espacio geográfico, se desarrolló la infancia y primera juventud de Luka Brajnovic. Pronto comenzaron a perfilarse sus inquietudes intelectuales encaminadas al mundo de la Literatura, del Periodismo y de la Política: cuando cursaba bachillerato, acompañado por varios amigos, lanzó de forma clandestina una revista de perfil independentista y romántico titulada *El fronterizo croata*, donde defendía la unión de Croacia con las demás tierras de Dalmacia. Tiempo después, al ingresar en la Universidad de Zagreb, fue creador de obras poéticas tales como *El poema americano* y *Al umbral de la alegría*; dirigió la publicación literaria *Antorcha* y desarrolló sus primeras tareas periodísticas en el semanario *Vanguardia Croata* de Zagreb, hecho que le abrió las puertas en el mundo intelectual católico de su país. Paralelamente, comenzó a exponer públicamente sus firmes convicciones católicas al presidir la Federación Nacional de Pax Romana⁵, un club universitario a nivel nacional, la liga de los estudiantes católicos croatas. El mismo justifica su militancia católica universitaria:

“Nosotros, los de mi generación, todavía teníamos suficientes motivos para las protestas y rebeliones. Habíamos heredado o testificado el horror de las matanzas masivas de croatas efectuadas por los gendarmes serbios cuando éstos dispararon contra las procesiones celebradas en Omis (1934), Mostar (1936) y Dubrovnik (1937) con ocasión de Congresos eucarísticos diocesanos (...)”⁶.

Su patria croata fue uno de los más dramáticos escenarios de la II Guerra Mundial en el continente europeo. En aquellas tierras, los enfrentamientos entre

⁵ Pax Romana fue en sus orígenes una organización de universitarios españoles, neerlandeses y suizos católicos constituida en Friburgo en julio de 1921 y dedicada a ayudar a los estudiantes católicos víctimas de la I Guerra Mundial. Su finalidad era fomentar los vínculos entre los estudiantes católicos de todos los países del mundo para encontrar la manera de mantener la paz recurriendo a una nueva dominación romana, pero convenientemente cristianizada y además en su versión católica. Un estudio sobre esta organización es de Glicerio SÁNCHEZ RECIO (coord.), *La internacional católica: Pax Romana en la política internacional de posguerra*, Madrid : Biblioteca Nueva, 2005.

⁶ Luka BRAJNOVIC, *Despedidas y encuentros. Memorias de la guerra y el exilio*, Pamplona : Eunsa, 2001, p. 31.

ejércitos y las ocupaciones políticas y militares de las potencias del Eje y después de las fuerzas aliadas, se vieron siempre mezcladas con las acciones guerrilleras de comunistas y nacionalistas de diferentes signos. En marzo de 1941 un general serbio, Simovic, dio un golpe de Estado, suspendiendo la Constitución yugoslava y anulando todos los compromisos internacionales de los gobiernos anteriores, invalidando un acuerdo serbo-croata de 1939 de tal manera que puso a todo el país bajo estricto control militar. Elevó al trono al rey Pedro II -que por ser menor de edad no reinó- y, ante todo, derogó el pacto entre Belgrado y las potencias del Eje. La respuesta de Berlín y Roma fue la declaración de guerra a Yugoslavia en abril siguiente: los ejércitos alemanes, italianos y húngaros invadieron el país y el gobierno depuso las armas. Esto originó dos hechos históricos: la proclamación del Estado independiente de Croacia el 10 de abril de 1941 en Zagreb y, desde esa primavera, se organizó la resistencia en el norte de Kosovo contra la ocupación extranjera tanto parcial (Croacia y Bosnia-Herzegovina) como total (Serbia, Eslovenia, Macedonia y Montenegro). La España de Franco y la nueva Croacia se reconocieron mutuamente y entablaron relaciones diplomáticas. Sin embargo, la zona fue escenario de guerra al crearse una resistencia dirigida por el comunista Jozef Broz Tito, quien se enfrentó a alemanes, italianos y las fuerzas croatas de los ustachis, protegidas por los italianos y alemanes. El rey Pedro II tuvo que refugiarse en Londres y desde allí reconoció en 1944 a Tito como jefe de la resistencia. Los dos años y medio que duró la ocupación italiana de las tierras croatas de la costa adriática en realidad fueron la primera causa de la fuerte resistencia surgida en aquellos territorios en torno al llamado “Movimiento de Liberación de Tito”. Por parte de las fuerzas de ocupación, las autoridades italianas no distinguían en territorio croata entre los enemigos de la guerra y los de la paz. Tanto unos como otros fueron perseguidos y estaban en peligro de ser encarcelados o tratados como ciudadanos sin ningún derecho político.

Brajnovic fue uno de los miles de súbditos a los que les tocó vivir el régimen de las fuerzas de ocupación durante la II contienda bélica y que terminaron apresados. El 13 de mayo de 1941, la policía militar italiana -cuyas tropas se habían anexionado casi toda la costa croata- le arrestó y sin ningún tipo de acusación le encarceló en Kotor. Él no podía entender los motivos de su detención: no era político, ni militar, ni sacerdote, ni policía. Era un periodista de 22 años que trabajaba en Zagreb y que se encontraba pasando unos días con sus padres en su ciudad natal. Más tarde cayó en la cuenta de las posibles causas de su arresto cuando vio que lo embarcaban en el acorazado *Dubrovnik*, camino de Italia, sin que pudiera saber si era en calidad de prisionero o simplemente como deportado. Era un patriota croata -por lo tanto antiserbio- e intelectual católico que había escrito un artículo severamente crítico y, lo que era peor, irónico sobre el fascismo y Benito Mussolini, cuyas fuerzas militares se habían

adueñado de Croacia. En el mencionado artículo se refería a la “megalomanía y ceguera propias de este dictador soberbio y mediocre que sueña con una nueva civilización occidental”. Apostillando que

“todas las aventuras bélicas del Duce pasaban por el desfile de unas reivindicaciones anacrónicas y absurdas, sin vigencia ni justificación posible (...). Pero se creyó pronto un nuevo César e intentó restaurar el Imperio romano, suponiendo, ingenuamente, que sus centurias y sus divisiones tenían el mismo espíritu que las de antaño. (...) La presunción de grandeza era, y sigue siendo en cualquier caso, la negación de un razonamiento lógico, justo y éticamente limpio, tanto tratándose de las cosas cotidianas como de los planes y proyectos llamados históricos”⁷.

En la segunda noche de su cautiverio en el acorazado, estando en la cubierta del buque, tomó una de las más arriesgadas decisiones de su vida. Con otros cuatro compañeros, tan valientes o insensatos como él, se escaparon bajando en intervalos de pocos minutos, uno a uno, por la cadena de una de las anclas. Nadaron hacia la costa más lejana y, suponían menos vigilada, hasta llegar a la altura de su ciudad natal. Ya a seis kilómetros al norte de Kotor, la aventura apenas había comenzado. Todavía tenía que llegar al territorio no ocupado para proseguir, no sin peligro, su viaje de regreso a Zagreb. Pudo reunirse brevemente con su madre, que le proporcionó un salvoconducto falsificado.

A su regreso a Zagreb, se encontró con una inesperada noticia: en el semanario con el que ya colaboraba, la *Vanguardia Croata*, habían procedido a una reducción drástica de la plantilla. Varios de sus redactores y el propio director habían sucumbido ante otras ofertas tentadoras de los nuevos periódicos apoyados económicamente por el Gobierno. El repentino desierto en la redacción fue la causa de que le nombraran al poco tiempo, y con 22 años de edad, director del periódico. Él tuvo también ofertas tentadoras pero no quiso irse. La línea editorial de este semanario sintonizaba profundamente con sus convicciones ideológicas, políticas y religiosas. La *Vanguardia Croata* podía definirse con tres calificativos: católica, antirracista y defensora del derecho del pueblo croata a su independencia. En la práctica esto se tradujo en que el semanario fue incómodo y considerado como enemigo tanto para el régimen pro-fascista que gobernaba en ese momento, como posteriormente para la guerrilla comunista que luchaba contra ese régimen⁸. Con la defensa abierta de sus ideales y convicciones ideo-

⁷ *Ibidem*, p. 14.

⁸ Olga BRAJNOVIC, “Luka Brajnovic, periodista en la guerra y el exilio” en *Estudios en honor de Luka Brajnovic*, Pamplona : Eunsa, 1992, p. 173-180.

lógicas a través de un medio de comunicación público, queda patente que Brajnovic está en contra de todo fanatismo y todo totalitarismo, tanto del fascismo italiano, como del nacismo alemán o el comunismo de los partisanos a Tito.

El 18 de marzo de 1943, Luka Brajnovic viajó de Zagreb a Ogulin para hacer unas gestiones relacionadas con su periódico. Su tren fue atacado por la guerrilla comunista, el Movimiento de Liberación que lideraba Tito, resultando una masacre en la que murieron muchos de los pasajeros y, entre los pocos supervivientes, él fue tomado como prisionero por los guerrilleros. Fueron meses de cautiverio en condiciones extremas. El ferrocarril fue incendiado con los cadáveres en su interior y muchos -incluidos sus compañeros de trabajo y sus familiares- le creyeron muerto. En un principio, los guerrilleros le condenaron a muerte con los demás prisioneros, después de una especie de “juicio” ante un “tribunal popular”, sin posibilidad de defensa. Incluso Luka tuvo que cavar la fosa común donde caerían todos después de fusilados pero, en el último momento, le apartaron del grupo de los que minutos después serían ejecutados. Los guerrilleros descubrieron que tenían entre sus prisioneros a un periodista católico y director de un periódico que defendía la postura de los católicos en esos momentos de crisis. Al comenzar el ataque del tren, Brajnovic trató de destruir su documentación para intentar ocultar su identidad ante los guerrilleros comunistas, pero se olvidó de deshacerse de su carné de prensa por el que supieron quién era y dónde trabajaba. Los guerrilleros le perdonaron la vida, que tenía un precio: le propusieron trabajar para la propaganda comunista a cambio de seguir viviendo. Él mismo lo relata:

“ellos querían tener en sus filas a un periodista católico que hablara en su favor a través de una emisora de radio. Era una maniobra de propaganda. Querían crear la sensación de que el Movimiento de Liberación de Yugoslavia era un movimiento democrático en el cual estaban todos los que eran contrarios al nazismo de Hitler y al fascismo de Mussolini y eso no era cierto, porque no respetaban la libertad de ideas, de expresión ni la religión. Me pedían que dijera públicamente que me había unido a ellos por mi propia voluntad. Yo me negué. No podía decir que me había unido voluntariamente a ellos, porque no era verdad. Hubiera sido el suicidio de mi propia dignidad”⁹.

Ni en esa difícil y extrema tesitura claudicó de sus ideales y de sus principios morales, el respeto a la verdad que profesaba le llevó a negarse a colaborar con

⁹ *Ibidem*, p. 176.

la guerrilla comunista a pesar de que sabía que esa negativa podía costarle la vida o pasarle una dura factura, como fue su reclusión en un campo de concentración titoísta. Allí, los métodos de persuasión del comando guerrillero, entre los que no faltó la tortura, no fueron suficientes para hacer cambiar de opinión a Brajnovic. Su cautiverio duró seis meses pasando por dos campos de concentración, el de Kamesko y Vrhovine, y finalmente huyó de este segundo campo en el que estuvo recluido, en un estado límite, principalmente debido al hambre, la falta de higiene y las condiciones inhumanas que padeció durante todo ese tiempo. Así pudo volver a su periódico en Zagreb, aunque al poco tiempo el gobierno croata, de orientación fascista, cerró la publicación porque Brajnovic, obviando toda la censura gubernamental y en defensa de la verdad y de la libertad de expresión, se arriesgó al publicar íntegro el discurso del papa Pío XII, en el que condenaba una vez más el racismo, la ideología hitleriana y los crímenes cometidos por el nazismo.

Paralelamente a estos hechos, Luka Brajnovic supo compaginar con acierto su carrera periodística con su formación intelectual universitaria: en 1941, obtuvo el Doctorado en Derecho por la Universidad de Zagreb y en 1945 se licenció en Teología. Fue profesor adjunto de Estructura Social en el Instituto de Sociología de la capital croata de 1943 a 1945. En la Universidad de Zagreb conoció a Ana Tiján, estudiante de Eslavística, con la que se casó el 22 de noviembre de 1943 y con quien tendría cinco hijos, un varón y cuatro hijas.

En Europa, la II Guerra Mundial terminó el 8 de mayo de 1945. Una vez acabado el conflicto deja de existir el Estado Independiente de Croacia y esta nación vuelve a formar parte de la “Segunda” o “Nueva” Yugoslavia. La guerrilla comunista, con la ayuda de los aliados anglo-norteamericanos, consigue vencer en este nuevo Estado. Dos días antes del final oficial del conflicto ya había comenzado el éxodo de miles y miles de ciudadanos de países del Centro y Este europeo que huían de los comunistas, muriendo muchos de ellos por el camino. Otros no pudieron nunca regresar a su patria. Algunos pocos pudieron ver, a partir de 1989, la caída de los regímenes comunistas que les habían obligado a un exilio de por vida. Pero, paradójicamente, en el clima de opinión pública existente en Europa en 1945 no reinaba el miedo al comunismo nacional ruso, a causa del poderío diplomático de Stalin, sino exclusivamente al internacional, esto es, al doméstico en cada país en particular. La propaganda inglesa trató por todos los medios posibles de convencer al público de que los mariscales Stalin y Tito no eran del todo comunistas o bolcheviques y que el régimen interior en la Rusia Soviética estaba totalmente cambiado. Asombrosamente, esta propaganda caló y produjo efectos entre la intelectualidad e incluso entre la aristocracia española¹⁰. La Le-

¹⁰ Karlo BUDOR, *Relaciones diplomáticas Hispano-Croatas en el siglo XX*, p. 15, reproducido en línea en www.realinstitutoelcano.org (21 de febrero de 2013)

gación de Croacia en España, sin embargo, desapareció al finalizar el régimen que representaba, cerrando sus puertas en Madrid, siendo quitados sus símbolos externos, por lo que su personal se hizo cargo de los archivos. Sin embargo, con el paso del tiempo, continuaría actuando de forma oficiosa, en otras direcciones y sin ostentar señas identificativas.

Hay que constatar que entre la España franquista y la Yugoslavia titoista nunca se establecieron relaciones diplomáticas directas puesto que en ambos países el poder se fundaba en fuerzas o posiciones ideológicas diferentes e, incluso, radicalmente opuestas. En Yugoslavia, Tito gozó de amplia autoridad y libertad en la implantación de un régimen que transformaría al país sin seguir los dictámenes soviéticos y modeló el sistema comunista a su gusto. En 1948 se anunció la ruptura de relaciones entre Tito y Stalin, hecho que no tenía precedentes. Una de las causas radicó en el nacionalismo yugoslavo y la voluntad de dominación de Stalin que culminó cuando Tito tomó la iniciativa de organizar bajo su dirección una federación balcánica. El líder soviético no estaba dispuesto a perder el control y empleó todas las medidas de presión que pudo excepto la agresión directa, pero al final tuvo que aceptar la disidencia no sin antes proceder a depuraciones de todos los sospechosos “titoístas”. Tito fue proclamado traidor, rebelde y condenado por el bloque soviético como “enemigo del socialismo”, aunque tanto su régimen como su partido comunista seguían fieles al marxismo-leninismo y a la dictadura. En Yugoslavia, los embajadores soviéticos se retiraron de Belgrado, medida seguida por la depuración del ejército, la policía y el propio aparato del partido comunista que lideraba Tito. Muchos fueron declarados oficialmente como estalinistas y fueron detenidos, procesados y condenados a los campos de concentración. Ellos consideraban a Stalin como el único e inefable caudillo del comunismo mundial. Además, desde octubre de 1946, se habían agravado los conflictos entre el gobierno de Tito y la Iglesia Católica. El arzobispo de Zagreb, cardenal Stepinac, fue condenado a 16 años de cárcel acusado injusta y falsamente de colaboración con los alemanes y crímenes de guerra y corría peligro de ser ejecutado. En 1948, la Asociación Católica Académica Croata Stepinac, con sede en Munich, se dirigió al gobierno de Franco para que con su influencia fomentara en la cristiandad ánimos en la lucha contra los comunistas que tenían encarcelado al cardenal¹¹.

Por su parte, la situación personal de Luka Brajnovic al término de la contienda bélica era la siguiente: había sido prisionero de los dos bandos de la guerra –primero fue cautivo de los fascistas de Mussolini y luego de los partisanos

¹¹ Véase Matilde EIROA, *Las relaciones de Franco con Europa Centro-Oriental (1939-1955)*, Barcelona : Ariel Historia, 2001, p. 127-128. Sobre la política exterior de la época resulta sugerente el capítulo alusivo en John CRESPO MACCLENAN, *España en Europa, 1945-2000*, Madrid : Marcial Pons, 2004; asimismo, la obra de Marcelino OREJA y Rafael SÁNCHEZ MANTERO, *Entre la historia y la memoria. Fernando María de Castilla y la Política Exterior de España, 1957-1969*, Madrid : Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2009.

del mariscal Tito- y, además, se había negado a unirse a los comunistas que ahora avanzaban para hacerse con el control absoluto del país¹². Su única culpa consistía en su profesión de periodista, en su pertenencia a las organizaciones católicas y el hecho de que había conseguido huir del segundo campo de concentración titoísta, dos años antes de su victoria nacional. Así que no tuvo más remedio que unirse a este éxodo masivo el 6 de mayo de 1945. Al despedirse de su mujer y de su hija de casi cinco meses, Ana le profetizó que se iría para siempre y, en efecto, acertó, pues aunque volvió a Croacia en dos ocasiones más, la primera en 1989, nunca se estableció de nuevo.

EL EXILIO: DE ITALIA A ESPAÑA

Los aliados occidentales se vieron desbordados por los miles de civiles que se entregaron a sus tropas esperando custodia y protección en su huida de los comunistas. El grupo en el que se encontraba Luka Brajnovic estaba formado por unas 4.000 personas y fue trasladado a Italia, instalándose en un campo de refugiados en la localidad de Fermo. Allí reanudó su actividad periodística elaborando un noticiero a máquina con las informaciones que obtenía a través de una radio. Una labor muy apreciada puesto que aquellas miles de personas concentradas dependían enteramente de lo que estaba pasando en el mundo y no tenían otro medio de obtener noticias. Un año después de llegar a Fermo, en 1946, Brajnovic abandonó el campo de refugiados y se trasladó a Roma. Cursó dos años de Medicina en la Universidad de La Sapienza.

A finales de esa década conflictiva, Luka Brajnovic se instala en España, siendo su primer destino la ciudad de Madrid. Entre 1949 y 1956 obtuvo una beca de colaboración con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y fue director de una imprenta en Madrid. Llegó a nuestro país con pasaporte de la Cruz Roja Internacional en la condición de prófugo que huía de su país, pero calificado de “blanco”: el color significaba que era persona contra la que no había ninguna acusación ni había participado en los crímenes de guerra. Brajnovic había escogido España -sin apenas conocer el idioma- porque ya estaban allí unos hermanos de su esposa Ana y algunos otros compatriotas amigos. El poder encontrar en un país, para él desconocido y extraño en ese momento, el apoyo de una extensa comunidad de croatas fue la razón personal que le motivó a elegir nuestra nación como lugar de residencia. Que ya existiera una comunidad yugoslava en España se puede explicar por el hecho de que, en octubre de 1948, el Ministerio de Asuntos Exteriores recibió un escrito en el que se solicitaba permiso para que un grupo de emigrantes políticos yugoslavos se instalara en España porque la consideraban la nación

¹² Olga BRAJNOVIC, “Luka Brajnovic, periodista en la guerra...”, p. 177-178.

más desarrollada en la ideología anticomunista, la más firme luchadora contra ese peligro y la más apropiada por su situación geográfica para emprender una acción anticomunista conjuntamente con las naciones subyugadas por la URSS¹³. El Gobierno español autorizó la entrada a estos exiliados, quienes se instalaron en distintos puntos de la geografía hispana iniciando una nueva vida al tiempo que proyectaban el retorno a una Yugoslavia anticomunista¹⁴. Srecko Dragicevic¹⁵ –agregado cultural y encargado de negocios de la Legación de Croacia durante la Segunda Guerra Mundial– siguió beneficiándose del trato diplomático, siendo reconocido tácitamente como representante de los croatas y refugiados en España.

Debe tenerse en cuenta que, en la posguerra mundial, el régimen de Franco desplegó grandes medios propagandísticos y diplomáticos para erigirse en el centinela de la civilización occidental, amenazada por la debilidad de las democracias y el poderío soviético. Esta política está relacionada con sus dificultades para ser admitido por los Estados Unidos y la nueva Europa Occidental y con su apuesta por un decidido anticomunismo que le hiciera más aceptable en plena Guerra Fría entre las dos superpotencias mundiales. Como muestra de ello, Franco aceptó la apertura de Legaciones oficiosas de los países del Este europeo, a cuyo frente se situaron representantes diplomáticos de los Gobiernos nacionales no comunistas en el exilio. La España franquista se convirtió en un país de acogida de cientos de refugiados que habían huido de las dictaduras comunistas: desde miembros de familias reales destronadas, militares, intelectuales, profesores universitarios, aristócratas hasta miembros de partidos políticos vencidos en la Segunda Guerra Mundial y emigrantes de todo tipo y condición social. En general, se acogió a católicos y anticomunistas, cuyas intenciones estuvieran encaminadas a realzar la buena acción española de acogida así como a denunciar todos los aspectos negativos del comunismo.

Los representantes diplomáticos de las Legaciones Reales de Yugoslavia, Hungría, Bulgaria y Rumania, o de las Legaciones croata, polaca y checoslovaca, no pudieron entregar credenciales puesto que no representaban a ningún Estado oficial, sino a Gobiernos en el exilio. Sin embargo, Franco les permitió funcionar del mismo modo que el resto de los diplomáticos acreditados

13 Sobre el régimen español ver José ZAFRA VALVERDE, *El sistema político en las décadas de Franco*, Bilbao: Grafite, 2004 y Luis SUÁREZ, *Franco*, Barcelona: Ariel, 2003, *Id.*, *Francisco Franco y su tiempo*, varios volúmenes, San Sebastián de los Reyes: Actas, 2000-2010.

14 Matilde EIROA, *Las relaciones de Franco...*, p. 132. En efecto, España acogió a numerosos emigrantes políticos yugoslavos y a los croatas en particular. La mayoría de ellos llegan allí inmediatamente después de la II Guerra Mundial, y los demás se expatrian en los años de posguerra. Véase también BUDOR, “Relaciones diplomáticas...”, p. 20.

15 Srecko Dragicevic (1912-Madrid, 1978) fue agregado cultural de la Legación croata en Madrid entre 1941 y 1945. Al quedar vacante el puesto de encargado de negocios, entre enero y mayo de 1945 actuó como tal hasta el cierre oficial de la representación. Sin embargo, las circunstancias de la Guerra Fría y la negativa de reconocimiento de legitimidad entre España y la Yugoslavia comunista motivaron que continuara actuando como tal hasta 1968, siendo el representante oficioso de los croatas refugiados.

ante España: fueron invitados a recepciones oficiales, expidieron certificados, coordinaron los intereses de las colonias de emigrantes y refugiados de sus respectivos países, se entrevistaron con los ministros de Asuntos Exteriores, etc. Desde 1949 dispusieron de órganos de expresión propios: emisiones de radio, artículos de información y opinión de prensa escrita y centros de acogida para jóvenes estudiantes, donde agradecían al régimen su acogida y trataban de canalizar redes de socialización y mutua ayuda en su forzado exilio. El Gobierno español presentó a estos representantes diplomáticos y a sus refugiados como muestra de tolerancia y aperturismo, como prueba de su anticomunismo comprometido ante Estados Unidos y Gran Bretaña. Ante el Vaticano, con quien se estaba intentando firmar un concordato, también se esgrimió esta política como muestra evidente de que España se había convertido en tierra de acogida para perseguidos católicos, ahora que las Repúblicas Populares trataban, con todas sus fuerzas, de eliminar definitivamente la religión católica, los sacerdotes y obispos, y cualquier vestigio de religiosidad en Europa del Este. Junto a otra serie de medidas —que no se analizan en este artículo— el régimen franquista solidificó su posición internacional por su anticomunismo y su hábil manejo de las circunstancias exteriores¹⁶.

A su llegada a Madrid, Luka Brajnovic residió en el Colegio Mayor Santiago Apóstol, que contaba con el patrocinio de la Obra Católica de Asistencia Universitaria (OCAU) y que se dedicaba a acoger a los estudiantes procedentes de los países situados tras el Telón de Acero, que estaban perseguidos por su ideología anticomunista y su condición de católicos, como el caso de nuestro protagonista. El Colegio se inauguró el 2 de mayo de 1947, siendo creado por decreto conjunto de los Ministerios de Asuntos Exteriores y de Educación Nacional. No obstante, sus antecedentes se remontan a marzo de 1945, cuando Pax Romana (la liga de estudiantes universitarios católicos) expresó en congresos internacionales su preocupación por el destino de los estudiantes expatriados de Europa central y oriental. En el congreso regional de Londres de ese mismo año se invitaba a las federaciones nacionales a estudiar la fundación de casas para acoger a los estudiantes refugiados. Entre los asistentes españoles en esa reunión internacional figuraba Joaquín Ruíz Giménez, presidente internacional de Pax Romana, que al regresar a España inició la recogida de patrocinadores y financiaciones con las que constituyó el Comité Español de Asistencia a Universitarios Europeos, germen de la OCAU. El Gobierno de Franco vio una oportunidad excepcional en recibir a estos jóvenes que, desde su punto de vista, habían sido castigados no sólo moral sino política y económicamente tanto por las condiciones de la posguerra como por la ocupación soviética de sus respectivas naciones. El secretario del Colegio Mayor se encargó de trami-

¹⁶ Matilde EIROA, *op. cit.*, p. 162-163.

tarles la residencia en España, pasaporte, matrícula gratuita en la Universidad Complutense, así como del resto de la burocracia para que la estancia de estos expatriados fuera legal y confortable.

El Colegio Mayor Santiago Apóstol logró formar, de individualidades tan heterogéneas, una comunidad de personas con el objetivo de organizar una futura Europa unida al amparo del universalismo cristiano. Tal y como Luka Brajnovic relata en sus memorias de la guerra y el exilio: “la vida en el Colegio Mayor Santiago Apóstol de la OCAU (...) era todo menos monótona. Transcurría entre la charla de sus residentes, cargados de las más apasionantes historias, el estudio del castellano sin método alguno, y el esfuerzo por parte de la dirección por encontrar algún modo de “convivencia pacífica” válida para todos”¹⁷. Y es que, en efecto, como recuerda Brajnovic, las relaciones entre los estudiantes no fueron siempre pacíficas ni integradoras. Los antiguos problemas políticos se reproducían en Madrid entre los residentes que no reconocían la existencia de países, sino de sus propias nacionalidades. Este era el caso de los conflictos entre serbios y croatas, checos y eslovacos. Finalmente, un decreto del Ministerio de Educación y Ciencia en abril de 1969 segregaría el Colegio Mayor de la OCAU, que fue disuelto. La causa estribaría en el nuevo rumbo que asumiría el Gobierno español a partir de entonces. Las relaciones comerciales y de otro tipo comenzaron a abrirse camino con los países del Telón de Acero y una de las condiciones para el buen entendimiento de estas relaciones diplomáticas fue el cierre de centros de acogida de refugiados del Este¹⁸.

Las primeras semanas de la estancia de Brajnovic en Madrid fueron difíciles: sin apenas conocer el idioma se le hicieron lentas, aburridas y sin ningún interés. Además le atormentaba la idea de que la elección de España como país de su exilio era la solución menos propicia de todas las posibles para lograr en un futuro próximo el encuentro con su mujer y su hija Elica. Hay que tener en cuenta que España y Yugoslavia se encontraban en los años 50 en posiciones políticas diametralmente opuestas. Mientras la estrategia política en España era promover el anticomunismo y el catolicismo con el régimen de Franco, Yugoslavia —entre comunista y socialista— insistió con el régimen de Tito en el antifascismo e internacionalismo proletario¹⁹. Ante estas circunstancias, Luka procuró disimular sus penas y tormentos cuando estaba en compañía de los demás residentes del Colegio Mayor pero lo cierto es que le faltaba el optimismo: “En los momentos oscuros de una depresión pasajera estaba seguro de que

17 Luka BRAJNOVIC, *Despedidas y encuentros...*, p. 115.

18 Matilde EIROA, *op. cit.*, p. 148-152. En los años 60, España comienza a inclinarse a la política europea de acercamiento a los países de Europa del Este. En un principio, estas relaciones son esporádicas, oficiosas, indirectas y, sobre todo, comerciales. A pesar de todo, las relaciones diplomáticas directas se establecen sólo al retirarse definitivamente de la vida política los dos autócratas, el generalísimo español Francisco Franco y el mariscal yugoslavo Josip Broz Tito.

19 Karlo BUDOR, “Relaciones diplomáticas...”, p. 19.

la soledad de mi exilio la tendría que llevar como una cruz pesada (...)”²⁰. En efecto, el exilio para Luka Brajnovic fue una carga pesada, sobre todo los doce años que transcurrieron lentamente hasta que pudo reencontrarse de nuevo con su familia. A menudo echaba la vista atrás y le invadía un sentimiento de melancolía y de preocupación por todo lo que había dejado en su tierra natal. Aunque sus condiciones materiales, espirituales, culturales e incluso económicas, mejoraron considerablemente al llegar e instalarse en España, siempre le acompañaba el sentimiento profundo de nostalgia, de soledad y de tristeza al haber tenido que renunciar forzosamente a su proyecto de vida familiar junto a Ana y a su hija, que apenas conocía, pues había dejado de ver a los cinco meses. Solo encontraban paz y calmaba esos sentimientos en el silencio unido a la oración y a la fe cristiana. La esperanza que nunca perdió en un posible reencuentro con los seres que más amaba le sostuvo y le ayudó a combatir los estados anímicos de profundo decaimiento.

Durante dos años se trasladó a vivir a Alemania para intentar desde allí conseguir reunirse con su familia puesto que desde la España de Franco resultaba prácticamente imposible. También complicaba el reencuentro familiar el hecho de que la anunciada amnistía yugoslava tardaba en ser promulgada. Por fin, se promulgó en Belgrado la esperada ley de emigración-repatriación voluntaria. En un principio se dudaba de su autenticidad y legitimidad, ya que era una contradicción llamarla la ley Rankovic, en referencia a Alejandro Rankovic, tristemente famoso por su crueldad, incultura y fanatismo. No obstante, en la prensa yugoslava empezaron a difundirse noticias verídicas sobre la reunión de familias de emigrantes de todas las nacionalidades de Yugoslavia. Así que la mencionada ley no era una farsa o una trampa, aunque en determinados casos familiares actuaba de modo muy discriminatorio. Cuando la mujer de Brajnovic, mediante una amiga, preguntó a los responsables de la comisaría de la localidad croata donde residía, por qué no le concedían el pasaporte y el visado de salida del país, el jefe de la milicia contestó: “Mientras esta mujer frecuente abiertamente la iglesia y, además, lleve consigo a su hija, nunca obtendrá el permiso para emigrar”. Pese a esta respuesta radical, Ana siguió reclamando su derecho, sin cambiar su modo de vivir²¹. Su perseverancia dio fruto y, a finales de 1956, en Munich, casi doce años después de su huida, Luka Brajnovic pudo abrazar de nuevo a su mujer y a su hija a quienes no había visto desde mayo de 1945. Volvieron los tres a Madrid, donde Luka dirigió un periódico que se distribuía entre los exiliados croatas de todo el mundo. Al principio la familia al completo vivió con mucha precariedad económica, como cientos de emigrados. Poco a poco, Brajnovic logró colocarse como obrero de artes gráficas

²⁰ Luka BRAJNOVIC, *Despedidas y encuentros...*, p. 117.

²¹ Luka BRAJNOVIC, *Ibidem*, p. 151.

y luego como director de la Nueva Imprenta Radio, y con ello consiguió una cierta estabilidad económica.

Por esas fechas, se había consolidado la Unión Croata bajo el liderazgo oficioso de Dragicevic, que representaba a los emigrados croatas en actos políticos reconocidos y amparados por el régimen de Franco, como la celebración del aniversario de la independencia de Croacia o la de la Fiesta Nacional Croata, las cuales giraban siempre en torno a una misa concelebrada por altas dignidades de la Iglesia católica española y de la Iglesia exiliada del Este europeo, como el arzobispo de Sarajevo. Igualmente, el mismo sentido religioso y de identidad nacional convergieron en los actos en honor al arzobispo de Zagreb y primado de Croacia, cardenal Stepinac (1898-1960), encarcelado por los comunistas, donde las autoridades españolas y el clero aprovechaban para recordar hechos históricos paralelos entre las dos naciones como la persecución religiosa y la amenaza comunista²².

A finales de la década de los años 50, nuestro intelectual croata llegó con su familia a Pamplona para trabajar en una imprenta y al año siguiente se incorporó al recién creado Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra. Un encuentro casual con Antonio Fontán, que entonces era el director del mencionado Instituto, fue decisivo para su incorporación a esa Universidad. Comenzó impartiendo las asignaturas de Literatura Universal Contemporánea y Tecnología de la Información. De este modo, llegaría a ser Profesor Titular de la Facultad de Comunicación. A partir de esos momentos, sus aportaciones al mundo universitario español fueron extensas y muy diversificadas: profesor de Tecnología de la Información, desde 1960 hasta 1974, profesor de Literatura Universal, desde 1960 hasta 1978, profesor de Ética y Deontología, desde 1963 hasta su jubilación en la Universidad de Navarra. Además, fue encargado de materias como Sociología, Relaciones Públicas, Estructura Social, Publicidad y Estilos y Movimientos Literarios en el Instituto de Artes Liberales y de la asignatura de Historia de la Literatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra. También obtuvo diversos cargos académicos dentro de esta universidad, como Director del Servicio de Publicaciones (1962-1975), Director de Estudios en el Instituto de Periodismo (1961-1964), Subdirector del Instituto de Periodismo (1964-1975)²³.

Maestro de XXX promociones de periodistas españoles y latinoamericanos, fue autor, entre otras obras, de *Deontología Periodística*, el primer manual de la materia que se publicó en España, además de cuatro manuales

22 Sobre la fiesta nacional croata ver *ABC*, 11 de abril de 1953, p. 28; sobre el aniversario de su independencia, la noticia se relata en el número del mismo periódico de 10 de abril de 1956, p. 27; los actos religiosos de adhesión y recuerdo al cardenal Stepinac en 12 de octubre de 1956, p. 44, y 21 de febrero de 1960, p. 64.

23 Sobre la época final del régimen ver Amando DE MIGUEL, *El final del franquismo. Testimonio personal*, Madrid: Marcial Pons, 2005 y Javier TUSELL y Genoveva QUEIPO DE LLANO, *Tiempo de incertidumbre (1973-1976)*, Barcelona: Crítica, 2003.

de Periodismo. En 1992, con 73 años, abandonó su ingente labor docente en las aulas universitarias, donde había contribuido decisivamente a formar periodistas católicos. En 1996, el decano de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra, Alfonso Sánchez Tabernero, anunció la decisión de crear un *Premio Luka Brajnovic* para distinguir a personas que se hubieran destacado por la ética en el ejercicio de la profesión periodística. De esta manera, la Universidad de Navarra reconoció el esfuerzo y la coherencia del profesor Luka Brajnovic por enseñar a tantas generaciones de periodistas a trabajar con principios éticos, predicando con el ejemplo de su vida personal. El primer premio fue otorgado en 1997 al escritor y periodista español Miguel Delibes. En 1998 la elegida fue la expresidenta de Nicaragua, Violeta Chamorro, y en 1999 fue Lord David Puttnam, realizador cinematográfico comprometido con la responsabilidad social y moral del cineasta, defensor de los códigos de ética en el cine y productor de películas como *Carros de Fuego* y *La Misión*, entre otros insignes premios *Luka Brajnovic* de la Comunicación y del Periodismo.

Su figura debe entroncarse, pues, con aquellos intelectuales europeos que buscaron refugio en la España franquista y que contribuyeron considerablemente al desarrollo cultural hispano, como, por ejemplo, el rumano Jorge Uscatescu, gran conocedor de nuestra cultura, que supo plasmar en libros como *Ideas maestras de la cultura española* y *Séneca, nuestro contemporáneo* la contribución de España a la cultura occidental, sintetizando la obra de Séneca, Raimundo Lulio, Cervantes, Velázquez, Goya, Unamuno, Ortega, etc.²⁴; o Vintila Horia, intelectual rumano, en cuya obra literaria la experiencia traumática del exilio aporta el tema fundamental de sus novelas: éstas suelen recrear las vivencias interiores de personajes históricos que sufrieron el destierro, como Platón (*La séptima carta*), Ovidio (*Dios ha nacido en el exilio*), el príncipe Radu Negru (*El caballero de la resignación*) o el propio Greco. Por lo

²⁴ Jorge Uscatescu (Cretesti-Gorj, Rumanía, 5 de mayo de 1919 – Madrid, España, 11 de junio de 1995) fue filósofo, historiador y ensayista. Obtuvo los grados de doctor en Filosofía y Letras y doctor en Derecho por la Universidad de Roma. En 1944, ante la previsible invasión rusa de su patria, se refugió en España, integrándose en el mundo cultural desde su cátedra de Teoría de la Cultura y Estética General de la Universidad Complutense de Madrid, agradeciendo abiertamente al régimen de Franco su acogida y su anticomunismo. Uscatescu fue autor de más de tres mil artículos y ensayos sobre temas de actualidad cultural y política, así como de más de ochenta volúmenes publicados en español, francés, italiano, alemán, inglés, rumano, portugués y griego. Su obra abarca una amplia temática referente a la filosofía pura, filosofía de la historia y la cultura, estética y teoría de la política, integrado en una filosofía de la ambigüedad que Uscatescu consideró esencial para una actualización de la ontología de la cultura y para caracterizar, en sus dilatadas formas, el humanismo contemporáneo. Jorge Uscatescu fue presidente de la Sociedad Internacional de Estudios Filosóficos Giovanni Gentile de Roma; miembro del Instituto de Estudios Europeos Antonio Rosmini de Bolzano; alcanzó el Premio Nacional de Literatura Menéndez y Pelayo en 1970 por su obra *Erasmus* y el Premio de la Unidad Europea de Roma por *Profetas de Europa*. Entre sus contribuciones a la cultura destacan *Juan Bautista Vico y el mundo histórico*, *Escatología e Historia*, *Introducción a la ontología de la cultura*, *Aporías del estructuralismo*, *Estética y crítica en Benedetto Croce*, *Ortega y la política de la cultura*, *Cultura y vanguardia*, *Supervivencia de la literatura y del arte* y *Agustín, Nietzsche, Kierkegaard*. Colaboró en publicaciones como la *Revista de Estudios Políticos*, la *Revista de Filosofía* del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y *Torre de los Lujanes*, boletín de la Real Sociedad Económica Matritense.

general, el exilio es ocasión en estos intelectuales de un reencuentro consigo mismos, de un nuevo y definitivo rumbo vital²⁵.

Paralelamente a sus tareas docentes, Brajnovic también realizó incursiones en el periodismo español, las cuales comenzaron en 1960. Para entonces, su conocimiento del idioma castellano era ya suficiente como para intentar ejercer su profesión en nuestro país. Su oportunidad comenzó ese mismo año cuando escribió un serial para la agencia Europa Press sobre el cardenal Stepinac con motivo de su fallecimiento. En 1963 empezó a publicar sus comentarios de política internacional en *Diario de Navarra*.

“BOLETÍN DEL EXTRANJERO”, UN MODELO DE COMENTARIO PERIODÍSTICO AL SERVICIO DE LA VERDAD

Gran especialista en temas del Centro y del Este de Europa, Luka Brajnovic mantuvo durante cerca de tres décadas –entre 1963 y principios de la década de los 90- una columna de política internacional en *Diario de Navarra*, bajo el epígrafe de “Boletín del Extranjero”. En este período de su vida llegó a escribir cerca de 10.000 artículos.

Su primer artículo en este diario sale a la luz el 22 de enero de 1963 y se tituló “Rusia defiende su primacía en el mundo comunista”, y como subtítulo “El Kremlin nunca dejará que la China roja se convierta en potencia nuclear”. Habría que esperar todavía un mes para encontrar ya la columna política de Brajnovic bajo la carátula diferenciadora de “Boletín del Extranjero”. Aunque sus temas de política internacional fueron variados –entre otros, trató la Guerra del Golfo Pérsico- como croata, Brajnovic no ocultó su preferencia por los problemas balcánicos, por Europa Central y, en general, por el antes llamado Bloque del Este, que regentaba la Unión Soviética. Pero precisamente esa fue una de sus colaboraciones más importantes, ante la falta

25 Vintila Horia Lucal (Segarcea, Rumanía, 18 de diciembre de 1915 - Collado Villalba, Madrid, España, 4 de abril de 1992) fue un escritor rumano en lengua francesa y castellana. Se graduó en Derecho en la Universidad de Bucarest y realizó estudios de Letras y Filosofía en las universidades de Perugia y Viena. Se incorporó al servicio diplomático siendo agregado de prensa y cultura en las Legaciones rumanas en Roma y Viena. Al unirse el Gobierno rumano a los aliados en 1944, Horia fue arrestado por los nazis en Viena e internado en los campos de concentración de Krummhübel y de Maria Pfarr. Un año después fue liberado por el ejército británico y trasladado a Bolonia, junto con su esposa Olga. Horia decidió no regresar a Rumania, que cayó en la órbita de la Unión Soviética, trasladándose a Italia, donde se hizo amigo de Giovanni Papini. En 1948 viajó a la Argentina, donde enseñó en la Universidad de Buenos Aires, instalándose en la España de Franco en 1953. Fue profesor de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid y, más adelante, catedrático de Literatura Universal en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alcalá de Henares. Escribió ensayos, poesía y novelas, siendo asiduo columnista de *El Alcázar*, así como fundador, en 1971, de la revista *Futuro presente*. Como editor dirigió la colección *Punto Omega*, de Ediciones Guadarrama. En 1960 le fue otorgado el Premio Goncourt pero las acusaciones de franquista le obligaron a renunciar al premio, aunque unos años más tarde obtuvo el premio Dante Alighieri de Florencia, en 1981. Entre sus obras destacan: *El jinete de la resignación*, *Dios ha nacido en el exilio*, *Una mujer para el Apocalipsis*, *El viaje a San Marcos*, *Encuesta detrás de lo visible*, *Introducción a la literatura del siglo XX*, *Perseguida a Boecio*, *Un sepulcro en el cielo*, *El fin del exilio: cuentos de juventud*, *Las claves del crepúsculo*, *Viaje a los centros de la tierra*, *Informe último sobre el Reino*, *Literatura y disidencia* y *La séptima carta*.

de periodistas españoles especializados en esa zona geográfica, en sus lenguas y culturas. Intentar enumerar o citar todos los sucesos que minuciosamente analizó durante 28 años en “Boletín del Extranjero” supone traer a colación todos los acontecimientos políticos de importancia en el panorama internacional de este amplio período histórico. Junto con el Este, también estuvo presente en sus artículos la guerra en Vietnam, un conflicto convertido casi en pesadilla interminable, el laberinto del Cercano Oriente, las tensiones e inestabilidades de gobierno en América Central, los problemas y reivindicaciones del conjunto afroasiático, la larga marcha por la unidad europea y un largo etcétera.

Como rasgos característicos de su trabajo profesional hay que citar prioritariamente su marcado interés por la actualidad noticiosa. Brajnovic siempre informó desde la más estricta fidelidad al interés informativo y además con pleno conocimiento de las fuentes, datos y hechos. Hay documentación y servicio a la verdad, objetividad y exactitud en el Periodismo, un principio clave de Deontología Profesional. Su estilo fue sobrio, con ligeras pinceladas de color, breve, ameno y sobre todo, inteligible para todos los públicos. En sus textos procuró siempre exponer los acontecimientos, desvelar sus claves, analizar sus porqués, comentar y prever posibles consecuencias, reto ineludible de todo buen comentarista. Es importante constatar que Brajnovic ya había cultivado con anterioridad el comentario de política internacional en los diarios de su país, *La Vanguardia Croata* y *Antorcha*. Brajnovic supo conectar y enlazar unas cuestiones de política internacional con otras y proporcionar a los acontecimientos una interpretación global, enfoque extraordinariamente válido para el comentario internacional, que por su propia naturaleza debe ser abierto, actual, sugerente, imaginativo, pero sobre todo, contextualizador. El cultivo diario de un género periodístico difícil, exigente y laborioso, hace decantarse por la búsqueda de lo permanente frente a lo efímero, la construcción cotidiana de lo histórico desde lo periodístico. Brajnovic supo ser a la vez corresponsal en el extranjero y cronista, crítico y editorialista. Su secreto se cifró en tres consignas: servicio a la verdad informativa, claridad y credibilidad. Desde las páginas de *Diario de Navarra* convirtió su columna en una lección diaria de política internacional durante el régimen franquista y posteriormente en el reinado de Juan Carlos I.

Brajnovic llegó a ser testigo de la normalización de las relaciones diplomáticas directas entre España y Yugoslavia mediante el acuerdo firmado el 27 de enero de 1977, que se puso en marcha al año siguiente con la inauguración de representaciones a nivel de embajadas en Madrid y Belgrado. Tras el desmoronamiento del comunismo en la Europa del Este y, concretamente, de la República Socialista Federativa de Yugoslavia, Croacia proclamó su independencia el 25 de junio de 1991, con el apoyo de potencias europeas como Alemania,

siendo reconocida al año siguiente por todos los países de la Comunidad Europea. El 9 de marzo de 1992 se firmó y entró en vigor la comunicación conjunta sobre el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre Croacia y España, siendo elevadas, con el paso del tiempo, a rango de embajadas²⁶.

En los años 90, la salud de Luka Brajnovic empezó a deteriorarse. Por esta razón tuvo que abandonar su labor docente en la Universidad de Navarra, como emérito, y dejó también su colaboración cotidiana en *Diario de Navarra*. Con motivo del estallido de una nueva guerra que desembocó en el desmembramiento de Yugoslavia en la década de los 90, muchos directores de periódicos y de programas de radio quisieron recabar la opinión de Luka Brajnovic como croata experto en estos temas de política internacional. Una periodista del centro regional de Televisión Española le solicitó una entrevista y le estuvo haciendo preguntas sobre su experiencia en la anterior guerra. En un momento determinado, la periodista le comentó si no sentía odio contra quienes en un pasado le hicieron sufrir tanto. Y él contestó que no, porque desde entonces había pasado todos los días de su vida luchando positivamente contra el odio. Esos duros acontecimientos, que han quedado plasmados en este análisis de su figura, motivos más que suficientes para dejar resentimiento y odio, en él han sido fuente de humanidad, de comprensión, de acercamiento a los demás. Si algo llamó la atención en la rica personalidad de Luka Brajnovic fue su capacidad de acogida, de adaptación a la diversidad de ambientes y situaciones que tuvo que vivir, su capacidad de comprensión y de buscar más lo que nos une que lo que nos puede dividir. El 8 de febrero de 2001, el maestro de numerosas generaciones de periodistas falleció a los 82 años en su tierra adoptiva, Pamplona. Dejaba atrás el ejemplo de una vida prolífera anclada en firmes convicciones religiosas, políticas y deontológicas: “Todos los días de mi vida luchando positivamente contra el odio”.

ANEXO FOTOGRÁFICO



Placa del Colegio Mayor Santiago Apóstol, en Madrid, en recuerdo a los numerosos refugiados de la Europa del Este comunista durante la Guerra Fría.

²⁶ Karlo BUDOR, *Relaciones diplomáticas...*, p. 22.



Cardenal Aloysius Stepinac (1898-1960), arzobispo de Zagreb y primado católico de Croacia, encarcelado por el régimen comunista del mariscal Tito, fue beatificado por Juan Pablo II. Su figura fue homenajeada numerosas veces durante el régimen franquista en diversos actos donde participó la comunidad croata exiliada.



Vintila Horia, intelectual rumano refugiado en España durante la posguerra mundial.



Tertulia del profesor Brajnovic con sus alumnos en una cafetería de la Universidad de Navarra.



Luka Brajnovic (1919-2001).